

SINDICALISMO

• ORGANO DE LA FEDERACION SINDICALISTA LIBERTARIA •

15 de noviembre • Valencia, C. Montalvo, 10 • Año II • Plano de Pintor, 7, piso. • Número 87

Los sindicatos

soldrán mal

Las fracciones fascistas en España han inventado e intentan aún sacar un gran proyecto del último movimiento revolucionario. Creían que había llegado para ellas el gran momento, no han desaprovechado el más insignificante espacio para filtrarse en todas las juntas de "acción", bajo el lema de "el apoyo a la acción".

Sobre una cuestión importante que retinos fijar la atención en esta nota. Es sobre el plan trazado por las derechas para organizar a los trabajadores en sindicatos católicos, amarillos, y que ellos denominan anticomunistas y contrarrevolucionarios.

Aun sotulio la fuerza pública contra los principales focos de la revolución, cuando ya *El Debate* la daba la idea que había de estimular a las diferentes organizaciones de ese tipo, que en Madrid se oponían nominalmente y que como compusieron por elementos de la J.O.N.S., Falange, la afiliación.

La orden del vaticinio fascista tuvo rápidos efectos. Se celebró una reunión donde fue nombrada una Comisión de iniciativa, la cual tenía por misión dar cuenta a ese plan de "unidad de acción de los sindicatos contrarrevolucionarios". Aquella Comisión cumplió su cometido, y hoy ya ha dado a conocer a la opinión española la constitución de un Frente Nacional del Trabajo.

La opinión obrera, la auténticamente obrera, tiene el deber de ponerse en guardia contra esos trucos, pues aunque están confundidos al fracaso, no dejan de perturbar la vida de la clase trabajadora y de atentar contra sus intereses.

Es inútil que la caterva de este país trate de sacar provecho de los últimos acontecimientos, escarmeciendo a los trabajadores, queriéndolos someter al yugo del capitalismo. La clase trabajadora, con sus sentimientos revolucionarios o con su sentido reformista, debe ser la otra absoluta de sus destinos. No puede, por tanto, adquirir que sus organizaciones específicas estén calcadas, dirigidas y gobernadas por sus enemigos de clase.

Y si no se quiere incurrir en la oportunitad, necesidad que reduce en los crímenes más espantosos, que se repase la historia y se verá como todos los intentos realizados en España de esa naturaleza fracasan estrepitosamente, después de dejar una catela de odios y de sangre en el seno de la misma familia proletaria.

El procedimiento del capitalismo de organizar sindicatos obreros que obedecen claramente, es, además de venidero, completamente negativo, regresivo. Solo pueden estimularlo quienes son fieras del sombra y sus predecesores una rueda cavernaria.

Pienso los trabajadores en este problema y adopten las medidas pertinentes.

Sobre el movimiento revolucionario

Obligados a salir en plena vigencia de la censura y estado de guerra, se comprenderá, no solamente lo difícil, lo imposible que resulta para nosotros el hacer de los acontecimientos un examen y crítica.

SINDICALISMO ha venido orientando su vida y exponiendo más o menos sistemáticamente sus opiniones sobre los problemas básicos del movimiento obrero español, y ahora, a la luz de uno de los hechos más eloquentes de la historia de la lucha de clases, ha podido ver confirmadas sus opiniones, expresadas anteriormente como orientación y bases para prevenirse a los acontecimientos.

Lo sucedido, consecuencia del complicado proceso transformador que vive, no España, sino el mundo entero, reafirma nuestros puntos de vista.

Perdemos razón en esto, en aquello y en lo de más allá. Nos lo impide, en primer lugar, las limitaciones propias del caso. Y además, la propia exacerbación de las tensiones, la situación comprometida y angustiosa de muchos hombres.

Decididos a ser objetivos en nuestra crítica, naturalmente, no hemos de ser unilateralistas. Lo que interesa al proletariado no es la crítica parcial, la que lo destruye todo y solo resalta el corazón propio. Nosotros la hacemos completa. Sin excluirnos nosotros mismos.

Y esto en cuanto al examen de hechos que pueden considerarse como de fracasos. Por lo demás, afirmamos hoy más que nunca nuestra fe en el triunfo de la clase obrera. El triunfo que no puede impedirlo nadie, porque nadie puede reducir la formidable extensión del movimiento proletario en razón directa a su progresiva conciencia de clase. Hoy, además, el sentimiento de unidad es más fuerte que nunca. Junto a la clase obrera pudo ver con mayor claridad que la ejecutoria de sus perturbaciones está íntimamente ligada a la unidad más absoluta. Hace falta completar mejor la organización a la eficacia y el interés de la clase obrera. Lo demás vendrá por sus pasos contados.

Solidaridad, inmediatamente

La clase trabajadora tiene un deber fundamental a cumplir: organizar la solidaridad para con todos los obreros presos, perseguidos y para la familia de todos los que han sido muertos en la lucha.

Si quiera en los pechos proletarios de lo latido el sentimiento solidario, mucha como en este momento el latido debe ser tan fuerte y la presteza más acelerada en el cumplimiento del deber. No queremos llamar al socialismo, pero estamos urge-

tos de que no es preciso excitar el asentimiento de los obreros hacia una causa que es la de su vida propia. Lo que se impone es el cumplimiento del deber, estricto, categórico.

Multiples son las actividades que en este momento reclaman nuestra atención. Pero no puede relegarse a segundo término la que nos impone el deber de solidaridad.

La extensión del movimiento en España no tiene precedentes en nuestra historia. No lo tiene,

tampoco, el número de víctimas caídas en la lucha. Es proporcional a todo ello debe desplazarse el esfuerzo solidario. Y en este gran esfuerzo cada uno debe poner todo lo que pueda de su parte, material y moralmente. Quien no tenga un céntimo puede tener una palabra de aliento, de fraternidad.

SINDICALISMO lanza hoy este grito como una consigna perennitaria: ¡Solidaridad, inmediata-mente!

El futuro es nuestro... si sabemos conquistar

Es indudable que los sindicalistas revolucionarios nos encontramos en superioridad de condiciones respecto de los demás sectores del movimiento obrero español de avanzada para la organización social y económica del país en porvenir.

Existen en nuestra historia abundantes hechos y circunstancias que por sí solas y casi sin esfuerzo, permiten acometer alguno por nuestra parte pruebas de la manera más expresiva hasta que punto se vuelve a nuestro movimiento social y económico estructura orgánica del sindicalismo Revolucionario.

Hace más de medio siglo iniciamos en la Península Ibérica un movimiento de avanzada social que contrarrestara los desmanes y la acción represiva del Gobierno y Estado capitalistas, y aunque para ello hubimos de emplear tácticas inadecuadas de lucha y elementos de combate inferiores (las viejas teorías anarquistas del anarcismo, etc.) no pudiendo, por tanto, conseguir nuestros objetivos, creímos al menos una base, unos elementos que más tarde habían de servir para establecer nuevas teorías, nuevas tácticas de lucha de acuerdo con la evolución y el progreso.

Posteriormente, y tras largos años de lucha sorda y relativa contra el elemento opresor, perteneciente a una gloriosa central sindical, la C. N. T., que nosotros mismos creamos y que

recibió nuestro impulso dinámico y vivificante, pero fallido en los momentos en que parecía llegada la hora de trazar en realidades lo que hasta entonces no habíamos sido sino teorías más o menos realizables, se introdujo en nuestras Organizaciones el anarco-destructor e infecioso y sin que nadie pudiera resistirlo la central sindical más poderosa, a la que el proletariado hispano pudo aspirar, inició una serie de campañas guerrilleras y de luchas infaustas de austros que convirtieron a la que más robusta amazón en una momia aguerosa y raquítica.

Y entonces ocurrió lo que en circunstancias análogas no puede sino ocurrir: la caída. Todos los hombres de la C. N. T. para quienes la Revolución social difiere en algo de la proletaria y que utilizan para pensar el cerebro y no los pensamientos, en ocasiones influenciados por dolencias físicas psiquicas, como la neurastenia, etcétera, hubieron de abandonar la Organización, tan asida por nosotros y de cuyo seno libraron constante y encarnizada batalla contra la burguesía.

El resultado y en parte la consecución de la clase explotada. Pero ese efecto de bomba desencadenado de la potente Organización sindical, la joya de cuarzo en el astrotiempo importante, desvirtuó poco a poco al que más arriba habíamos, y creó un buque de Oposición en la C. N. T.

que cada día se ve robustecido con el ingreso de nuevos núcleos obreros partidarios sinceros de la evolución, la corriente revolucionaria creada por los Sindicatos de Oposición.

Nuestra fortaleza y nuestras convicciones han sido puestas a prueba repetidas veces; pero nosotros continuamos siempre en pie de guerra contra la burguesía y esperanzados en el triunfo de nuestras ideas.

Si estudiamos imparcialmente las diversas corrientes ideológicas derivadas del Socialismo Histórico, habremos de reconocer que ninguna de ellas presenta caracteres orgánicos tan perfectos y clarificantes como la iniciada y sostenida por el Sindicalismo Revolucionario. Nada hay en un sistema de convivencia social perfecto dentro de la relatividad a que todo cosa sometido que haya desvelado el sistema sindicalista revolucionario. Deseamos una Organización superior que en lugar de Sindicatos, Federaciones, Confederaciones y Comités que abraza sin dificultades de índole alguna todas las funciones y actividades social-económicas de una sociedad digna del siglo XX.

Ahí, pues, nuestra posición dentro del movimiento obrero revolucionario de España es por demás halagüeña y el futuro que nos muestra en extremo prometedora será nuestro. Si sabemos conquistar.

BENJAMÍN S.

La voluntad es imprescindible

La voluntad es imprescindible para poder alcanzar la fuerza y el éxito en toda empresa. Por ella se mantienen firmes a través de los años y por encima de los infortunios, las aspiraciones y las conclusiones de la conciencia y del cerebro. Y nada son si no están sostenidas por la voluntad de darse delimitaciones precisas y de convertirlas en carne viva de realidad.

Ningún hombre ha podido dar un fruto apreciable en su tarea sino tras largo tiempo de perseverancia, de continuidad en su obra, de tesón en su labor.

Una gran inteligencia, una gran cultura, poco o nada dan de si si no están sostenidas por la voluntad que da tras otro la empuje implacablemente hacia una finalidad. Por falta de continuidad en la labor venenosas y sin las grandes esperanzas que una inteligencia ilige a despertar quedan fallidas prematuramente por estar huérfanas de voluntad.

No son, por muy resplandientes, por deslumbradoras que surjan tales caracteres, los que hayan rendido en ninguna de las actividades de la humanidad la encrucial que hicieron concebir. Se exaltan y deprimen, avanzan o retroceden con suma facilidad según las circunstancias u obstáculos que se cruzan en su labor. Una contrariedad, un inconveniente, una desventura son suficientes para que pierdan o abandonen su tarea. No salen renuentes los contratiempos, con los que toda obra seria, consistente y eficaz tiene que enfrentarse. Es por ello que su actividad está condenada a las vacilaciones, a la indecidibilidad, a la indecisión y como consecuencia a su endeblez o inconsistencia y a su desaparición o nulidad.

Estos caracteres débiles, frágiles y llevados por todas las carrielas imperiales, por las impresiones de miedo, de amargura, de odio, de enemistad, de enemigos, son juguete y víctimas de su propia inconsciencia.

Reduciendo a simples elementos a merced de la voluntad predominante o que aparenta predominar, se amilan para toda labor, vacilan, convirtiéndose en la fuerza destructora de sus propias ideas.

Nada puede esperarse de estos caracteres. Son la impotencia con la que a pesar de sus buenas intenciones, su marcha la humanidad consciente por el camino de superación de todas las actividades.

Por el contrario, para que toda obra pueda verse acabada, espléndida y triunfante, ha de estar sostenida la actividad que a ella conduce por la voluntad de verla realizada. Es entonces cuando todos los contratiempos, adversidades y momentáneos fracasos se extienden y se pulverizan ante tal voluntad, máxime cuando la empresa está hecha de razón y de justicia.

Es la voluntad, siempre la voluntad, la que triunfa indefectiblemente. En ella tiene el hombre y tienen los pueblos la felicidad, con la que pueden alcanzar la realización de las ambiciones más elevadas.

J. RUIZ

Hace quince años

Discurso de nuestro compañero Guillermo, presidente en el Congreso de la C. N. T. en Madrid 1939

—El delegado del Ramo de la Iluminación de Gijón (compañero Quijarrilla): Cuestionadas, delegados: Me fago cargo muy bien del estado de salud del compañero Pestana y la cortesía me obliga a producirme en términos convenientes al caso.

La política y la organización obrera: sindicalismo revolucionario y sindicalismo reformista

Razonemos la proposición de la delegación de Asturias. El compañero Pestana afirma que no puede la Confederación, organismo sindical, de tendencias federativas y autonomistas, pactar con otro organismo nacional cuyos elementos representativos o dirigentes no representen el espíritu de la masa que lo compone. Esta afirmación es exacta; de ella está convencida la clase obrera sindicalista de España.

Nosotros en Asturias (nadic, probablemente, en este caso, puede hablar con más conocimiento de causa, con más dolorosa experiencia que los sindicalistas asturianos) nos hemos producido en nuestra actividad en términos semejantes, esforzándonos en todo momento por hacer comprender a la clase obrera asturiana y principalmente al proletariado minero —que es, como alguien en su propia provincia expresó, la vaca de leche de la organización socialista— que su espíritu, sus anhelos, que su idealidad revolucionaria (porque instintivamente son revolucionarios aquellos trabajadores) no estaban exacta y sinceramente representados por los hombres que figuraban al frente de la Unión General de Trabajadores de España.

V no lo están. No vale la pena argumentar. Expongámoslo, sin embargo, algunas razones. No lo están, principalmente porque el ejercicio de los cargos sindicales por parte de los funcionarios de la organización Unión General, no se ha hecho incompatible en ningún momento con el ejercicio de los cargos públicos por parte de esos mismos representantes, por parte de esos mismos funcionarios, y esa doble personalidad de estos funcionarios otorga a los que ostentan los puestos dirigentes una fuerza en su representación política que no enana de esta misma representación, que no nace de la fuerza orgánica de la potencialidad de los instrumentos o de los organismos políticos que se le han otorgado, sino que emaná, justamente, de la potencialidad de la fuerza orgánica con amplio espíritu revolucionario de la organización sindical en las industrias, y plantear problemas de una significación, de una extensión y de una gravedad extraor-

Eficacia de la política de concordia.

Al plantea al país, sino frente a problemáticas de orden económico, que se traducen en problemas de orden político y, por tanto, en problemas de orden social; perturbando con sus conflictos las relaciones económicas de la nación, perturbando la capacidad productiva del país, llevando, en una palabra, el desorden, el desorden y la nación extraordinaria de las situaciones dificultosas a las fuentes productivas de la nación y perturbando, por represión, la paz pública, la vida de los pueblos, la vida ciudadana. Porque es lógica consecuencia, que si el órgano vital de una sociedad, que si el órgano vital de un Estado, es su vida económica, es el regulador de todas las funciones políticas del pueblo, es evidente que al descomponerse este en sus partes esenciales, al transformarse la producción, al pugnar y luchar entre sí las clases, dejando abandonados los elementos de producción, de transporte o de cambio, toda la vida política del Estado toda la urdimbre que constituye la vida ciudadana de la nación, sufre las perturbaciones consiguientes y de ahí se deduce la afirmación sindicalista, por la cual todo problema económico

calmente económico se traduce automáticamente, por la fuerza de las circunstancias, en un problema de orden político, pero no de orden político de significación parlamentaria, sino de significación pública; es decir, de significación social, y esto constituye la esencia fundamental de las distintas tendencias: actuación de los sindicalistas revolucionarios representada por la Confederación Nacional del Trabajo, y actuación de los sindicalistas reformistas representada por la Unión General de Trabajadores.

El divorcio entre la masa de la U. G. T. y sus dirigentes. ¿Puede ser un obstáculo a la unificación?

«**E**só es una verdad, compañero Pestana; esto lo hemos afirmado todos los sindicalistas españoles, todos los anarquistas desde los tiempos de la Internacional. Pero que esto sea una verdad, ¿quiero decir? ¿Puede significar que pueda ser un argumento en contra de la unificación de las fuerzas obreras españolas? El compañero Pestana debe considerar que existe una idea aplicación del anarquismo a la clase obrera, las tendencias del partido socialista, como antes aparecería del anarquismo, y se produjo la diferencia, la pelea, la lucha. ¿Cuál fué el resultado en el curso de los años? Que el proletariado organizado de la población simpatiszó profundamente con la primera de las tendencias mencionadas, y que el movimiento obrero de aquella localidad manifiestó enhiesta de la bandera del sindicalismo revolucionario.

No podía aquel fenómeno que se daba en el principal núcleo urbano de Asturias y en la población que, por su intensa vida industrial y bancaria, más influye en la vida de la provincia, no podía, digo, aquel fenómeno de dejar de tener su repercusión, y en otros gremios metalúrgicos y mineros se produjeron idénticos fenómenos, pero con distinto resultado. En unas partes, los elementos anarquistas de la primera generación, adoptando actitudes que más tarde tuvieron que lamentar, dejaron sugerir por ciertas ideologías de una naturaleza individualista, que llevándolas al desenfado (desde profundo, poco compasivo y más humano de la masa) las indujo a apartarse de todo contacto con ella, y a desentenderse de la organización obrera, de su influencia, de su actuación cerca de ella. Como el elemento socialista lo perdiera este contacto, el resultado fue que, a la postre, en la mayor parte de los nucleos mineros y metalúrgicos de la región, el elemento sindicalista perdió influencia y el socialista superó la suya, ejerciéndola desde entonces con un carácter hegemónico, absoluto en la casi totalidad de la región.

El caso de Gijón se repitió en La Felguera, y las dos poblaciones de Asturias fueron la encarnación de la actuación revolucionaria en el anarquismo, por un lado, y en el sindicalismo, por otro.

demonstrarán que no quieren esa unión sencillamente porque no les conviene, porque ella sería el fin del período de su dominación en el seno del movimiento obrero español.

Eficacia de la política de concordia

Yo os digo otra vez que la delegación asturiana —y perdóname yo, en su caso —debe saber perfectamente lo que habla, es decir, una autoridad que tiene acceso de todo extremo. Nuestros tenentes en Asturias prueban repetidamente la eficacia de la política de aproximación, de atracción, de concordia cerca de los elementos que allí ostentan la significación idealista de la Unión General de Trabajadores y del partido socialista. Notad el caso de Gijón primordialmente. En Gijón desde 1890 el elemento libertario (que llegó, rompiendo con los partidos republicanos locales, a constituir el primer grupo representativo de los ideales socialistas nuevos), no se apartó en ningún momento, ni perdió jamás el contacto con las clases obreras de la población, y organizándolas, actuando a su turn-

El correr de los tiempos fue planteando problemas nuevos cada día, y en todos ellos ambas tendencias chocaban, pero nunca en Gijón y en La Polgura (y especialmente en Gijón, porque lo contuve más), pude afirmar que nunca los elementos que dominaban por su número, por su fuerza y por su influencia, utilizaron esta fuerza y esta influencia para pretender una política de absorción, que habría sido absolutamente la muerte de nosotros heréticos. Pretendían encarnar ideas-ideales en el corazón y en el cerebro de las masas; a ello iba dirigida nuestra propaganda, pero no venían con celos rencorosos y sectarios el progreso de la tendencia oposita. Tenían fe en la virtualidad de nuestros principios, tenían fe en nuestra atracción, en nuestra honrada conducta y pensábamos que estas tres cualidades esenciales de todo propagandista y de toda propaganda iban a acabar, al fin, por imponerse. Y la realidad nos dio en todo momento la razón, porque, mucha, entendiendo bien, la política de absorción, que observó se trataba de implantar aquí, asalto nuestro espíritu para pretender aplicarla y obtener con ella una dominación absoluta.

gen, procurando inspirarlas, procurando infundirles idealidad, vigilando continuamente porque los principios del sindicalismo no fueran falseados por nadie, logró infundir los alientos de la vieja Internacional, que no son a la postre otra cosa, sino la floración espléndida, que ahora está mostrando en

aparición y de consolidarse, permitiendo la guerra civil, que la guerra brevemente que el elemento socialista estuvo en su punto, quedó aplastado, que se redujo a la impotencia, y sus promotores fueran desarmados con la mayor rapidez y eficiencia por todo los sectores de la población, tanto las fuerzas locales. Y esa guerra, esa guerra que nos perjudicó en cierto modo, es la guerra que nos dio la fuerza futura de la clase obrera, porque los elementos socialistas políticos que bien lograron dominar en algunas localidades (aprovechando circunstancias especiales que no son del todo citar, y que antes podían hacerlos perder), porque viviendo alejados de su actuación no podían ejercerse dentro ni investigar ninguna forma de conducta en los sindicatos) fueron aniquilados en absoluto cuando nosotros, conjuntamente con ellos en la organización pudimos intervenir en todas las faenas que se realizaban y ponerlo a todos los proyectos de influencia política que se estaban desarrollando.

Este propio fenómeno se ha operado en La Felguera, donde, habiéndose constituido el Sindicato único provincial de obreros metalúrgicos mantenido en su sede la tendencia de la

ecuerda esa propuesta, y la razón moral es la de que el pacto sólo puede establecerse entre personas libres. Decidíais en gran número en un congreso, con igual personalidad y con igual derecho. Si decidíais no querer ser juzgados por la justicia, no podíais ser juzgados, ni impidiendo a esa individuo o a esa personalidad jurídica revisar condiciones de pacto, ese individuo o esa personalidad jurídica tiene el derecho de manifestarse que no deseaba someterse a las condiciones del pacto, porque este pacto habría de serle perjudicial en tanto que se le plantearía con un carácter coactivo, ya no representaría una voluntad propia, la otra parte g. de someterse a la ejecución de un compromiso antes de entrar en las negociaciones del pacto.

Este, desde el punto de vista moral, viene desde el punto de vista jurídico, es admisible, resulta incomprendible que hombres y mujeres, que honran la significación sindicalista que profesa recientemente del federalismo, del anarcosindicalismo, y del reconocimiento de la personalidad jurídica de los organismos nacionales, y que reivocan en el terreno político la soberanía personal, la independencia y autonomía del hombre, planteen aquí esta contradicción que supone una renuencia completa a las doctrinas y principios morales y jurídicos del sindicalismo revolucionario.

They were leaders of some
newer schools now in use.
They had prepared the
curriculum.

La Delegación sevillana estima, sin embargo, que lo que procede, que lo que debe hacer el Congreso es demostrar con hechos el aparente — hasta ahora — anhelo de unificación, porque hemos observado que se propala con mucha fuerza la idea de que se desearía la unificación, de que ardentemente se

I mucha fuerza y con
condiciones de permanencia
muy buenas.

Nosotros, manteniendo la teoría de que los cargos públicos son incompatibles con el ejercicio de las funciones diaconales, reiteramos que, moderadamente informados con la indicación que respecta a las particulares fórmulas el compañero Penasca en su proposición, pero estamos de acuerdo con el espíritu de esa indicación no podemos estar de acuerdo con la parte en que se plantea la forma en que se planteará.

Un despedido. Atendiendo indicaciones de la Mesa que actuó en la primera sesión, de que se hablaba lo menor posible, y con una lógica aplastante, el compañero Pestana nos ha denostirado sin necesidad de discursos extensos puentes decir las cosas y se pue adelantar. Si el compañero Quinta-

la continúa hablando y los demás impelan el mismo tiempo que él, se necesitarán más de veinte minutos para una, y necesitaremos tres sesiones para discutir todo.

El compañero Quintanilla: Repito que estamos conformes con el espíritu de esta indicación, pero que no podemos estar de acuerdo con la forma en que se plantea, porque, como ya te he tenido el gusto de manifestar, esto implica una condición previa que servirá de pretexto a los hombres representativos de la Junión General de trabajadores para separarse de la situación peligrosa en la que el acuerdo del Congreso, favorable a la oposición asturiana, les colocaría

Además, hay una razón moral para

La Iglesia y el Poder

IV

Pronto vino en los siglos siguientes, arrebatando las viejas tradiciones eclesiásticas, se había valido la iglesia Católica Romana en todos los tiempos para dominar las costumbres y las ideas de los pueblos y a su Gobierno se le llevó al jefe de sus mandados intercesores y representantes. Como su sucesor respetó el recuerdo confesional, pero no sus grandes intereses y podía apropiarse a los planes maquinativos del papado concilio.

Fueron siempre su política secreta, sus detectores más enterados, los confessores de reyes, presidentes y magistrados, oficio vinculado en grandes órdenes monásticas y, en los últimos siglos, en jesuitas, agustinos, dominicos y franciscanos.

Dos grandes luchas se disputaron siempre al servicio de la Humanidad, con nombres cambiantes, pero con realidades permanentes: el clericalismo y el anticlericalismo. Los clérigos se empeñan en querer probar que el anticlericalismo pasa de moda y aun aseguran que Waldeck Rousseau estaba arrepentido de su política francamente anticlerical.

La Iglesia fomenta estas mentiras para seguir dominando conciencias y persiguiendo, con su clericalismo inviolable, a todos los hombres que no se lo someten y que considera enemigos. En 1903, dice Waldeck Rousseau al presidente del Consejo, Millerand, su antiguo colaborador: "El anticlericalismo es una manera de ser constante, irreverente y antirreligiosa a los Estados. El anticlericalismo debe manifestarse por una sucesión de actos que vengan a formar un programa de Gobierno. Son también tan esenciales tan primarios en su trascendencia como el hecho de ser VIRTUOSO, HONRADO, INTELIGENTE". Es modelo de anticlericalismo en el Gobierno y el combate al anticlericalismo en los países de Estado liberalista tanto importa como a la virtud, a la honestidad y a la inteligencia.

Y, como razón, este gran patriota francés hace un anticlericalismo claro y desvergonzado: "No puede salvar a las naciones de los tránsitos tránsitos y revoluciones, ocurrientes a los hombres de las razas y vejámenes creyentes de la Iglesia".

Un Estado democrático y liberal, si Goberna se apartan de ese camino, tránsitos al ideal y dignidad al pueblo, darán paso por libre.

Todos los intereses políticos o religiosos, al ser intermedios sus privilegios, tienen la parte y la religión, comprendiendo estas palabras con esa reticencia misteriosa sus privilegios y sus doctrinas.

Las luchas que registra la Historia entre los Poderes eclesiásticos y civiles fueron luchas de intereses materiales, encarnados, batallas para con frecuencia, defendir como capitalistas, intereses de clase, materiales. Patria y religión son los dos polos sobre que giró hasta hoy el mundo y en nombre de los han cometido los mayores crímenes y los más grandes crímenes.

Durante la Edad Media y hasta mediado el siglo XVIII, los tiranos eclesiásticos y civiles estuvieron en constante lucha para explotar los pueblos unidos para mejor dominio.

narlos. Cuando el pueblo creyó vencer el Poder clerical y feudal, los tiranos eclesiásticos y civiles se unieron contra el pueblo, uniendo sus luchas y recursos, pretendiendo aplastar el enemigo común.

En el siglo XVI y la disolución de la Compañía de Jesús, la proclamación de los Derechos del Hombre y la Revolución francesa, marcan un nuevo mundo, no bien definido aún, pero que abría camino a las Internacionales y la derrota progresiva del fanatismo y la tiranía, imponiéndolas en los reyes y los papas, aliados o rivales, pero siempre unidos para dominar al pueblo, explotándolo, embrieteándolo y manipulando, otra vez, hacia la Edad Media.

"La Revolución francesa —dice Cantú— no fue un desencadenamiento momentáneo de las pasiones humanas, sino una sanción rigurosa e inevitable de las leyes históricas, mucho tiempo desatendidas por los Poderes, que se habían impuesto a la sociedad". Y en su lugar, asegura Juan: "La Iglesia Católica cayó en el error común a todos sus reacciones: creyó poder restaurar el pasado apodernándose otra vez de los tiempos medievales". Un hispano católico y moderado como Cantú, afirmando estas cosas da la medida de la ambición política de la Iglesia, que llegó a nuestras días con este mismo criterio, más o menos emboscado, según te lo permiten los tiempos y los hombres...

El esfuerzo más poderoso hecho por el papado, para hacer política en gran escala con pretexto de religión, fué el establecimiento y auxilio a la llamada Compañía de Jesús; por eso, cuando el propio papa la disuelve, persigue y mata a rugos de las Cortes de España, Portugal, Nápoles y Francia, asciende contra su propio poder político un golpe formidable, pero ya sentía demasiado el papado la dominación de la Compañía, su sujeción a título de auxilio y, enempezaba a estorbar al papa blanco el otro papa negro que, al fin, llegó a hacerse el juefe y rector ocular de la Iglesia Romana que ya no puede desprendere de sus garras acedadas y sangrientas.

El Poder político de la Iglesia estaba minado frontalmente y, con dificultad podían evadir a sus enemigos.

Cuando Pío IX huyó a Gaeta disfrazado de lacayo en el coche del embajador bávaro Spaur, el primero que fué a verlo, fué el rey de Nápoles, celebrando durante muchos días conferencias con el cardenal Antonelli y otros papistas sobre la conducta que debía seguirse. La revolución seguía su curso, y en Febrero del 1849, la República romana, en Asamblea constituyente, decretó que el papa quedara depuesto de su trono temporal, garantizando su poder espiritual. Tres grandes figuras políticas: Mazzini, Garibaldi y Avezzano, declararon bienes nacionales los bienes de la Iglesia. La política jesuítica de la Iglesia iba a desaparecer, y la nueva República liberal tuvo que sufrir las rudas de los tiranos coronados.

Los reyes se apresuraron casi todos, incluyendo al papa, a Pío IX, en su exilio, para sus diplomáticas, y cuatro potencias europeas se unieron para, reponer al papa en su trono temporal. Austria fué la primera, después España, dirigiéndose en 21 de Diciembre del 1848 una circular a las

potencias católicas, invitándolas a confabularse a favor del pontífice. Francia y Nápoles también entraron en esta cruzada, provocada por el cardenal Antonelli y los jesuitas.

Antonelli envió circulares diplomáticas a España, Francia, Austria y Nápoles, encargando por mediación de su diplomática pontificia, de quiejar y soliviar el espíritu católico de todas las naciones para poner al papa y acabar con la República romana.

La política pontificia logró que España mandase un ejército y una flota, Francia, otro, bajo las órdenes de Caulaincourt, Fernando II de Nápoles, otro, y hasta Portugal, olvidado en las circulares oficiales del cardenal Antonelli, se ofreció al pontífice para una intervención armada, ofreciéndole, al igual que España, su territorio como refugio y asilo.

Antes estas naciones enviaron sus representantes oficiales a Gaeta, lugar de destierro del papa y centro de la acción conspiradora contra la República romana.

El 30 de Junio, después de un sitio sangriento, Roma se rendía, renunciando a seguir defendiéndose, y Ondinot, desecharon los ofrecimientos del rey de Nápoles y del general Córdoba, jefe de la expedición española armada, enviada a Pío IX las llaves de la ciudad de Roma, volviendo el papa a sus dominios, no por voluntad de Dios, sino gracias a la fuerza de cuatro Estados monárquicos y despotistas, aliados al estado ejemplar de despotismos la la Roma papal, confabulados para seguir dominando a los pueblos contra su voluntad.

Esta es la última gran tentativa política emboscada en la religión para dominar, con la fuerza de las armas, en nombre de Dios, del diablo Jesús de Nazaret, que mandaba poner la oíra mejilla y maldecir la violencia. Poco duró a Pío IX el dominio temporal que le dieron cuatro reyes confabulados.

Garibaldi y sus auxiliares consumaban la unidad de Italia en 1870, entrando los italianos garibaldinos en Roma, por la puerta pir, venciendo a su eterno enemigo: el papado.

Todas las naciones reconocieron el nuevo Estado italiano, menos España, hija predilecta del papado, en medio del desánimo universal y de las sorpresas maquinativas del propio Pío, que se paga esta amistad, ayudando a combatir contra el trono a las huestes del pretendiente don Carlos, alejando las guerras civiles y transformando la política española hasta nuestros días...

En nuestros días, un gran urano, salido de la democracia, ofreció al país, a cambio de su auxilio tácito, una sombra de Poder temporal y 3.000 millones de liras a cambio de que dejase en sus manos todos los resortes del Poder, obligándole a desentenderse hasta de la educación de los niños y los jóvenes...

Don Sturzo, el sacerdote ejemplar jefe del gran partido católico italiano, fue acusado a Mussolini y Leónida. A Leónida, todo el poder de la reaction católica fué ofrecido a Mussolini, y todos los viejos tipos clericales utilizados para dividir el Poder despotico del duce, la lucha entre la política del para y del dia siguen en pie y caerán seguramente unidos. El pa-

fuerzo realizado por la Iglesia en Alemania para lograr el triunfo de Hitler es notorio, y todos los fascismos nacionales tienen un marcado carácter católico derechista que obliga a reconocerlos sin grandes esfuerzos. Están tramando una red mundial para operar al servicio de las Internacionales y claramente predicen su abominación por todas las formas democráticas, proveyendo las dictaduras y la tradición, sin discusiones a los Poderes dictatoriales y despoticos, a las dictaduras, forma común de gobierno de los fascismos nacionales, admiten todas las viejas teorías de la Iglesia encaminadas a gobernar las naciones, pero se colocan ellos en el lugar de la Iglesia, considerándose como Poderes inatacables, indestructibles.

La Iglesia ve con buenos ojos y ayuda a esta forma de despotismo, creyendo salvarse a su lado de la revolución creciente; esa es su política eclesiástica ahora, sin comprender que esa forma transitoria y salvaje de gobierno no puede durar, y con ella caerán los que le ayudaron a consolidarse y a formarse.

También en España han cuajado estos ensayos de fascismo y estos días precisamente ha sido detenido el jefe de la Iglesia, el sol que ofrecía todo esto a desempeñar al movimiento social y que los trabajadores italianos, tanto los socialistas — en primer lugar, que del seno del partido surgió su mayor detractor, el traidor — y el movimiento sindical — la Unione Sindacale Italiana, al sindicato anarquista de Italia que encabezaba Attilio Borghi y Malatesta —, pero que se difundió todo por no haber una acción conjunta frente al fascio.

El motivo principal fué el ocuparse los italianos de los dimes y diretes, entrañados en todas partes en el seno del movimiento social y de clase obrera.

Ante el curso de la polémica entre anarquistas, socialistas y sindicalistas, Mussolini, hasta sus progresos, aunque éste se llevaba algunas mercedes respuestas, pero no suficientes, y que eran de la parte de Ancoña, región de Malatesta, hasta que la reaction triunfó completamente. Ya tuve la ocasión de conversar con muchos italianos, fugados, que lamentaban el desalojo de los pugilatos, si debían o no hacer una unión circunstancial, todos, poniendo la mayor resistencia a anarquistas a ello. Pabón publicó en «La Protesta», de Buenos Aires, un acertado artículo, fuga también él, donde expone unas acertadas opiniones de aquella situación ante el momento del juzgado que aquí en España se lleva desde hace un año aproximadamente con la Alianza Popular, y que los mayores opositores solo, de acuerdo, a tutte le forze.

Si cuando Mussolini asomó por primera vez y extenuó su acción en toda Italia, como aquí en España lo hacen los Primo de Rivera y Gil Robles — el movimiento obvio a que me refiero hubiera planeado su acción en conjunto, se hubiera podido evitar el fascismo dando su merecido. Pero la mayoría de veces somos elegidos ante las circunstancias y guindados por rancios resquemores que arrastramos de nuestros precursores.

En España pasa lo mismo, porque se carece de virtudes: si bien hay un poco hecho, lo desharímos todo; si no sabemos convencer, o, mejor dicho, vencerlos por las circunstancias, lo mejor, a aquellos intranquillantes del mal entorno en que nos encontramos, sembrando la discordia. Por el contrario, al resultado, por obra del empeñamiento, se sufrirán los resultados.

Por otra parte, lo que hay hecho ya se necesita concretarlo más. La Alianza Popular, por lo que toca a Levante, no debe parar en Valencia y otras ciudades de la región más o menos importantes, sino ir a la constitución de la Alianza Regional.

Además de la resolución del primer Congreso de la F. S. L. referente a implantar a la U. G. T. y al Partido Socialista cívico en el breve plazo expuesto para la constitución de ella nacionalizada.

Pero si se necesita concretar más clara la Alianza que las hasta ahora son insuficientes — en lo que toca a los sectores políticos de clase.

La situación actual es de firmeza y responsabilidad correspondiente. Para ello debemos ir por las vías de liberación total.

Al terminar la guerra europea apenas se entraba en el período del armisticio, una corriente de agitación nazi se aparece, vislumbrándose una gran gestación de luchas. En el orden social de las ideas negativas y económicas al proletariado se le esperaba actuar con energía, que no se sabía de qué manera se validaría de sus fuerzas y sacar el mayor resultado. Esas luchas las inició el fascio. Su creador fué el renegado Benito Mussolini, y su mayor éxito a propulsar su trágico plan: el fascismo, nace desde que le viene dejar la dirección del organismo del partido socialista italiano, Avastin, que luego tuvo aquél que abandonó la dirección por su actitud desgraciada en Italia. El duce esboza su plan, que más tarde tuvo repercusión en Europa, aunque no contó el esperado.

Hasta aquí el sol que ofrecía todo esto a desempeñar al movimiento social y que los trabajadores italianos, tanto los socialistas — en primer lugar, que del seno del partido surgió su mayor detractor, el traidor — y el movimiento sindical — la Unione Sindacale Italiana, al sindicato anarquista de Italia que encabezaba Attilio Borghi y Malatesta —, pero que se difundió todo por no haber una acción conjunta frente al fascio.

El motivo principal fué el ocuparse los italianos de los dimes y diretes, entrañados en todas partes en el seno del movimiento social y de clase obrera.

La suerte está echada. La Iglesia ha perdido la partida por querer jugar a dos barajas, como los talures, ya tarde para cambiar de rumbo y la mavecilla de Pedro Iva de tumbó en tumbó, hasta estrellarse entre los collos que el pueblo pone en su caimino.

Los fascismos, acuciados y creados por la Iglesia, son su última estrategia política-religiosa, pero el mundo conoce de dónde ha partido y dónde interna ir.

Edificio elevado sobre moveliza arena, castillo de naipes en una mesa desvelada, palacio alto a orilla del mar y altísimos soldados caerán al suelo, topo de la revolución social. Iglesias tiránicas y Estados tiránicos aliados, desaparecerán en un esterio común y la Humanidad quedará libre de estas fuerzas reforzadas que impidieron durante tantos siglos el libre juego de la civilización.

MATIAS USERO TORRENTE

Con arreglo a las disposiciones vigentes, este número ha sido visado por la previa censura militar

En el Congreso celebrado en el Teatro de la Comedia por la C. N. T. el año 1910, se planteó el problema de la unidad sindical del proletariado español. Ya entonces, el problema de la unidad inservible a las masas obreras, puesto que a resultados de la Revolución rusa y del desquiciamiento de la economía capitalista como resultado fatal de la guerra europea, el capitalismo español multiplicó sus fuerzas y se dispuso a dar la batalla a los trabajadores.

En el interesse debe promovido en torno a esta cuestión, el comunero Quintanilla tuvo una intervención, pronunció un discurso que nos parece oportuno reproducir en SINDICALISMO. Sus conceptos ecuanimes, certeros, llenos de lógica, constituyen una verdadera síntesis de las doctrinas sindical, que tienen hoy una fuerza de realidad aplastante. Los episodios vividos por el proletariado español desde entonces, han venido a confirmar los juicios que contiene el discurso de

Quintanilla y que pueden agradecer a unos y a otros.

Léanlo y meditenlo nuestros compañeros, y cuanto más detalladamente lo hagan, mejor sabrán apreciar su valor, para nosotros imprescindible.

ESTEBAN CABRIOL

SINDICALISMO

Con retraso

Impresiones de la prensa

Hemos podido leer todo el papel amarillo que, desde que se iniciaron los últimos acontecimientos, han podido echar a la calle las rotativas y las imprentas.

Primero la prensa derechista, la cual, desde que sonó el primer disparo, actuó con un brío tan o más acertado que el de las ametralladoras. Luego la prensa liberal, la de empresas.

Nada como un diario una hoja portadora de la opinión de un sector, derechista o izquierdista, mejor para tomar una impresión panorámica del momento. Así, venciendo la repugnancia que causaba estos días la lectura de la prensa monárquica, hemos leído febrilmente cuanto se ha escrito en uno y otro sentido.

¡Qué enorme desolación! Lo primero que uno advierte, tanto en las rotativas situadas a la derecha como las emplazadas a la izquierda, es el predominio de la incertidumbre. Pero inmediatamente que reflexionamos un poco, la incertidumbre se nos presenta como una estupidez inofensiva.

Si en tiempos de normalidad, el periodismo de partido y de empresa es un aparato de deformación mental de la especie, con miras al mejor servicio del capitalismo, en circunstancias como las que hemos vivido y vivimos, la prensa es el más terrible y destructor de los agravios de guerra.

Menguado es el efecto que pueda producir un cañón o una ametralladora, emplazada frente una muralla de carne humana que ofrece blancos a los obús y las bajas, al lado de uno de esos diarios que lanzan descargas, erradas. El proyectil que desgarra las carnes, hiera o mata, no es tan terrible como las balas venenosas que los diarios capitalistas lanzan contra las vanguardias obreras.

Es cierto que el Gobierno, movilizando las fuerzas del Ejército, puede reprimir en su medida todo la rebeldía de toda una provincia. Pero la impresión que nosotros sacamos del papel que estos días ha cumplido la prensa, es que está supera quizá en eficacia las armas del Estado.

Porque los diarios no son órganos de orientación del espíritu público. Son baterías de grueso calibre que disparan la confusión y la mentira. Y si no fuera así, estos días, precisamente estos días de guerra, de levantamiento en armas, habríamos visto cómo dentro los periódicos se expandían las ideas claras y concretas que diseñan la opinión, el porqué de lo sucedido. Y no ha resultado nada de eso. El periodista ha convertido en fusil su estilográfica, en trinchera su periodismo, haciéndose a la idea de que se habla bien en el Rif. —Perdonad por una vez, ciudadanos mires.

El periodismo, así, ha engañeado la más digna cualidad humana: la de pensar. Porque no se plantea gesto alguno ni amillando ni escapando por el colmo, ni elevando oraciones al cielo. Así podemos decir de la prensa que en vez de atalaya es campo para observaciones. Y en ese campo de observación hemos constatado que existe un formidable descojunto, y al igual que las armas de guerra destruyen por destruir, también la prensa destruye por destruir. Y lo que quiere decir que la estupidez capitalista no tiene límites. En vano los obreros buscan estos días el rayo de luz que les ilumine. Dese de lujo, que no lo busquen en la prensa. Esta hace hoy gala de sus más terribles instintos, aun en los casos que nos presenta como unida de los sagrados díctos de la libertad. En el mayor de los casos, para los obreros se pide clemencia... o un ráquítico derecho al mendrugazo.

Pero lo más lamentable no es lo que vemos en la prensa capitalista. Es lo que vemos a faltar en la prensa obrera que ha salido estos días. Lo comentaremos oportunamente.

JUAN ANDANDO

La Cataluña obrera y la burguesa

Ha de ser objeto de un detenido estudio, ajeno en absoluto a la suspicacia y a las suposiciones sin fundamento, el hecho difícil de explicar de que se haya producido simultáneamente el levantamiento de Cataluña y el del norte, principalmente en Asturias, teniendo ambos movimientos un sentido diferente. El uno, Asturias, de carácter social. El otro, Cataluña, eminentemente político. Pero como para este cometido hace falta una libertad de expresión de la que ahora no podemos hacer gala, dejemos el tema para otro día, y hallemos solamente de lo sucedido en Cataluña.

En primer lugar, queremos hacer una precisión, por nuestro propio interés. No hay en nosotros propósito de nortear a nadie, ni a los caídos, ni a los perseguidos, ni a los que se hicieron traidores a sí mismos. Se trata, pues, de puntualizar unas realidades que se han deformado, y de cuya deformación ha resultado un peligro para la clase trabajadora.

Y nos llama al tema que vamos a tratar unas declaraciones de Dénicas y Badía, hechas a un diario comunista desde el lugar donde se han refugiado. Nada como estas declaraciones pone al descubierto la falta de orientación y de base social del postulado por el cual la tarde del día 6 de Octubre se proclamó la República Catalana. En síntesis, Dénicas y Badía han venido a decir lo siguiente:

Primer: La República Catalana no sabíamos en qué había de consistir.

Segundo: El movimiento fracasó por la indecisión en el ataque, por la falta de material y la defección de la oficialidad de asalto.

Dejaremos para otro día el examen del segundo punto, en cuyo examen han de quedar en claro muchas cosas de respetable valor crítico.

En cuanto a lo primero, podrá versar como los hombres que en Cataluña han monopolizado el poder, desde el 14 de Abril del 31, han infringido un serie quebranto a la clase trabajadora. Puesto que al monopolio de la cosa pública, se quiso lograr el monopolio del movimiento obrero.

El esfuerzo por realizar este último monopolio es el que nos explica elocuentemente, qué en las declaraciones de Dénicas y Badía se dan la mano la contradicción y la hipocresía. Pretenden demostrar que la República Catalana tenía un profundo sentido social; hacen halagos al comunismo, cuando la única realidad, la que puede hacer sangrar el corazón proletario de Cataluña, es que en la consigna de República Catalana, había el *último* contenido político que en la República del 14 de Abril, por no decir, que había.

El movimiento nacionalista de Cataluña no sólo era un anacronismo, un brote bastardo, sino que después de todo cuanto se obtuvo mediante la implantación de la República, no tenía ninguna significación social o histórica. Los hechos han constituido este aserto con una lección demasiado dura.

Esa desorientación que aparecía manifestarse Dénicas en sus declaraciones, si bien es una habilidad política, no deja de expresar una aplastante realidad. Es cierto que no sabían lo que podía resultar de la implantación de la República Catalana. Pero no lo sabían porque él estaba subordinado a los resultados de la tiranía. De no fracasar, pues, la República Catalana no habría sido ni más ni menos que aquello que era la autonomía actual en una República no dominada por las derechas. República oligárquica burguesa, dirigida por los hombres de "Esquerda". Naturalmente, que solo el predominio de una tendencia social en

las demás regiones podía cambiar el rumbo de los acontecimientos. Y de fracasar, como así fue el resultado, no podía pasar ni más ni menos que aquello que hemos presentado. ¡Por qué! Es algo escabroso examinar ese porqué. Porque de examinarlo detenidamente, hemos de llegar a la conclusión de que los hombres de "Esquerda" tenían más a la revolución social que no a las derechas. Esa es la verdad. Verdad que no tiene coordinación posible con esas falsas declaraciones de soviétismo, hechas por Dénicas y Ba-

dia. Porque de examinarlo detenidamente, hemos de llegar a la conclusión de que los hombres de "Esquerda" tenían más a la revolución social que no a las derechas. Esa es la verdad. Verdad que no tiene coordinación posible con esas falsas declaraciones de soviétismo, hechas por Dénicas y Ba-

dia. Porque de examinarlo detenidamente, hemos de llegar a la conclusión de que los hombres de "Esquerda" tenían más a la revolución social que no a las derechas. Esa es la verdad. Verdad que no tiene coordinación posible con esas falsas declaraciones de soviétismo, hechas por Dénicas y Ba-

dia. Porque de examinarlo detenidamente, hemos de llegar a la conclusión de que los hombres de "Esquerda" tenían más a la revolución social que no a las derechas. Esa es la verdad. Verdad que no tiene coordinación posible con esas falsas declaraciones de soviétismo, hechas por Dénicas y Ba-

dia. Porque de examinarlo detenidamente, hemos de llegar a la conclusión de que los hombres de "Esquerda" tenían más a la revolución social que no a las derechas. Esa es la verdad. Verdad que no tiene coordinación posible con esas falsas declaraciones de soviétismo, hechas por Dénicas y Ba-

dia. Porque de examinarlo detenidamente, hemos de llegar a la conclusión de que los hombres de "Esquerda" tenían más a la revolución social que no a las derechas. Esa es la verdad. Verdad que no tiene coordinación posible con esas falsas declaraciones de soviétismo, hechas por Dénicas y Ba-

"Revolución y sentido social"

Tal es el título de una nota editorial de *El Debate*, en la cual, haciendo gala de una gran capacidad burdinamente soñista, se dice "que, si bien ha sido vencida la revolución, la derrota de ésta no es la derrota del sentido social".

Lo curioso es cómo tan prólijamente derrota el órgano vaticinista, al que dedicamos este breve comentario, en la forma que podemos hoy hacerlo.

Al mismo tiempo que se confirma sin rodeos que el hecho de vencer "cuanto ilegalidad se agitó en busca de un régimen socialista o comunista" no significa "que éste vencido el sentido social, el sentido de la justicia social"; se dice: —y para entenderlo no se necesita gran esfuerzo mental— "que es preciso proporcionar trabajo a los obreros y tener de vida razonable", cosa ésta que no se hacía en España porque así lo tenía acordado el capitalismo. Todo esto se deduce de las palabras que copiamos. Son estas: "Es preciso movilizar dinero, que hoy se halla esterilizado, para la realización de un programa de trabajo sistemático".

Ese dinero que "se halla esterilizado" es, ni más ni menos, que el capital retrógrado, no sólo por egoísmo burgués, sino porque la retención obedece a un plan de guerra, de alta política, que viene desarrollando desde hace más de tres años. El origen de este plan coincide con el 14 de Abril del 31.

¿Qué ha conseguido el capitalismo con la retención del capital? Pues no ha conseguido ni más ni menos que el aplastamiento de la clase trabajadora catalana? Es indudable que sólo ésta puede hacerlo, como indudable es también que lo sucedido en Cataluña ha de hacer canjurar totalmente el panorama.

El sector que se interponía entre la Cataluña obrera y la Cataluña burguesa, ha terminado su misión. Los campos quedan bien delimitados. El confusionismo ya no podrá resurgir más. Y esto, sobre obtenerse en beneficio de la clase obrera, no deja de tener un precio demasiado alto...

Y eso, que no solo estaba claro el 14 de Abril, sino muchos años antes, es lo que se proponía destruir el capitalismo al impedir la circulación del capital, violentando a todo riesgo la libertad de movimientos de la clase trabajadora, a la que se impulsaba a la lucha violenta. Ya parece haberse presentado vía lenta y vencido el primer ataque, se intenta engañar al público preguntando una victoria efectiva, pero no positiva. Y nadie lo dice tan claramente como *El Debate*: "Sostengamos por hoy que la derrota de la revolución no es la derrota del sentido social"; Y claro que no! Tan claro, como que tampoco existe diferencia alguna en "el sentido social".

Sólo el predominio del cínismo, el sentimiento chulo, soci y idiota del señoritismo explica que todo eso pueda suceder. ¿Quién habla de miedo? ¿Quién habla de malos sentimientos? ¿Quién, de ese lado, podrido de la vida política de España, puede tener derecho a ensañarse contra un hombre que pudo aplastarse como gusanos, y en cambio les dejó crecer hasta ese sol magnífico del suelo español?

Azaña no volverá; las izquierdas políticas han muerto. Exacto. Pero, ¿qué quiere esto decir? Pues esto no puede significar otra cosa que el deseo de una situación (dónde se habla pretendido) superar la personalidad de las masas obreras ilusionándolas con un imposible. Pero eso no tiene ninguna legitimidad, porque el capitalismo, no es que nosotros rehuaymos la que pueda corresponder, y ello está en razón directa a la posición puesta en la defensa de nuestros intereses de ideas. Puesto que al el capitalismo se considera con derechos que la razón y los avances de la vida le otorgan, y creer legitimidad defensa de ellos, no es lógico que el proletariado se disponga a cumplir su misión histórica, como clásicamente se llamó a dar a la vida social, —"al sentido social"— una base de justicia que ya no puede dar el sistema capitalista?

Pueden comprobarse todos los elementos regresivos de la sociedad contra esta lógica. No por ello se obtiene ningún resultado, como no ha de obtener *El Debate* pretendiendo dividir el soñista sobre "Revolución y sentido social".

Todo es uno y lo mismo.

NOV